



Very well y yes very well, dos anglicismos desatendidos

Antonio Lillo (Universidad de Alicante)

ABSTRACT

This article sheds light on two enduring English loanwords in European Spanish, *very well* and *yes very well*, which have thus far evaded scholarly attention. Despite their long-standing presence and widespread use, these Anglicisms have rarely been encountered in written Spanish. This, coupled with their playful and informal nature, may have contributed to their perceived insignificance in academic inquiry. The study scrutinizes nearly a thousand instances of these loanwords from various sources to elucidate their contemporary semantic roles in European Spanish. The analysis reveals that their continued usage over time can be attributed to their versatility and wide-ranging semantic functions. Furthermore, it shows that, precisely because research on English loans has been strongly biased towards the written medium, these are likely to be but two among a number of time-honoured Anglicisms that remain unexplored.

KEYWORDS

Anglicism, European Spanish, loanword, polysemy, pseudo-Anglicism

RESUMEN

Este artículo arroja luz sobre dos anglicismos de gran arraigo en el español europeo, *very well* y *yes very well*, que hasta ahora han escapado a la atención de los estudiosos. A pesar de su antigüedad y amplio uso, estos préstamos del inglés rara vez se encuentran en el español escrito. Esto, junto con su naturaleza lúdica e informal, puede haber contribuido a su aparente insignificancia en la investigación académica. El estudio examina casi mil ejemplos de estos anglicismos tomados de diversas fuentes para desentrañar su funcionamiento semántico en el español europeo actual. El análisis revela que su uso continuado a lo largo del tiempo se debe a su versatilidad y extraordinaria polisemia. También demuestra que, precisamente porque la investigación sobre los préstamos del inglés ha estado muy sesgada hacia el plano escrito, es probable que estos sean solo dos de tantos anglicismos añejos que aún quedan por estudiar.

PALABRAS CLAVE

anglicismo, español europeo, préstamo léxico, polisemia, pseudoanglicismo

DOI

<https://doi.org/10.14712/18059635.2024.1.3>

1 INTRODUCCIÓN

En cualquier lengua, la parcela del léxico más cambiante, efímera y con una mayor capacidad de renovación es aquella que de forma deliberadamente imprecisa a veces llamamos «informal», es decir, el argot y el uso coloquial.¹ Una simple ojeada a cual-

¹ O, si se prefiere, simplemente «argot», entendido en un sentido amplio similar al del inglés *slang* (Besses, 1905, «Cuatro palabras» [prólogo]; Clavería, 1941; 1967; Buzek, 2011).

quier diccionario de cierta antigüedad que recoja esta clase de léxico (Villarín, 1979; Yale y Sordo, 1979; León, 1980; Oliver, 1985; Ramoncín, 1993) nos revelará enseguida que tampoco son pocas las palabras que sobreviven al paso del tiempo. No puede dejar de sorprendernos, sin embargo, que algún que otro anglicismo de tinte informal y en uso desde hace varios decenios, de los que podrían haber tenido cabida tanto en estos diccionarios como en otros de mayor calibre publicados ya en nuestro siglo (Carbonell Basset, 2000; Sanmartín Sáez, 2006; Rodríguez González, 2011), haya logrado perdurar sin ser nunca detectado por el radar del lexicógrafo. Dos de esas interesantes rarezas son *very well* y *yes very well*, dos anglicismos con tal grado de identidad formal y semántica que se pueden considerar casi gemelos.

Si la ausencia de estas dos piezas en la lexicografía del argot es de suyo llamativa, quizás más lo sea que tampoco se registren en ninguno de los repertorios de anglicismos (Fernández García, 1972; Rodríguez González y Lillo Buades, 1997; Rodríguez González, 2017a), en los de palabras y expresiones extranjeras (Alzugaray, 1985; Doval, 1996; Del Hoyo, 2002) o en los de neologismos (Alvar Ezquerro, 1994, 2004) centrados en el español europeo, y que hayan escapado a los estudios más enjundiosos sobre el préstamo del inglés (Pratt, 1980; Lorenzo, 1996; Rodríguez Segura, 1999; Gómez Capuz, 2001; González Cruz et al., 2009; Crespo-Fernández y Luján-García, 2018; Rodríguez González, 2022). Sospecho que este clamoroso silencio se deba, más que a la inadvertencia colectiva, a las dificultades que entraña la documentación de un tipo de léxico que tradicionalmente se ha prodigado más bien poco en el medio escrito. Mas hace ya algún tiempo que los foros de Internet y las redes sociales nos proporcionan copiosos materiales que contrarrestan algunas de esas dificultades, a veces con la ventaja inapreciable del supuesto anonimato de sus autores. También es probable que el impulso lúdico que, en la mayoría de los casos, motiva el uso de estas expresiones haya contribuido a restarles valor como objeto de estudio, aunque sabemos bien que ese impulso, además de ser inherente a la naturaleza humana (Huizinga, 1938), se manifiesta con extraordinario vigor en el argot (Jespersen, 1925, p. 150) y quizás sea incluso la verdadera fuerza motriz del lenguaje (Read, 1991, p. 287). Cualquiera que sea el motivo, no puede haber para el filólogo fenómeno lingüístico alguno que no sea digno de atención.

2 OBJETIVO Y METODOLOGÍA

Este artículo tiene por objeto desentrañar los principales valores semánticos de *very well* y *yes very well* en el español europeo actual, contribuyendo así a cubrir una pequeña pero llamativa laguna en nuestro conocimiento del fenómeno del anglicismo en el argot y el uso coloquial. La laguna que pretendo cubrir se manifiesta tanto en la desatención lexicográfica y académica a la que me he referido como en la vaguedad de significación que, según he podido comprobar, algunos hablantes cultos, y aun muy cultos, perciben en estos lexemas. Por mencionar solo un ejemplo, en un tuit publicado el 15 de octubre de 2022, la periodista y escritora Pilar Eyre (@pilareyre) contesta así a la pregunta que le hace otro tuitero: «Yes veriguel fandango (alguien se acuerda de esta expresión que nunca he sabido qué quiere



decir?)».² Por supuesto, para saber «qué quiere decir» esta o cualquier otra unidad léxica o fraseológica, necesitamos contar con una base documental razonablemente amplia que nos permita observarla *in vivo*, en sus distintos contextos de uso. En el caso que me ocupa, el corpus de estudio está formado por 915 citas procedentes de cuantas fuentes primarias he podido consultar, incluidas muchas tomadas de páginas *web*, foros de Internet, blogs y redes sociales, sobre todo de X (antes conocida como Twitter), una plataforma cuyas ventajas para la investigación del léxico ya atisbó Zimmer (2011) hace más de un decenio y después otros, en el ámbito del anglicismo hispánico, hemos podido aprovechar (Moreno Fernández y Moreno Sandoval, 2018; Muñoz-Basols y Salazar, 2019; Giménez Folqués, 2022; Lillo, 2022, 2023). Las documentaciones procedentes de materiales impresos y canciones se han llevado a cabo a la antigua usanza, mediante la lectura y escucha de textos y grabaciones, mientras que las procedentes de Internet son el resultado de búsquedas avanzadas manuales orientadas a atestiguar los lexemas objeto de estudio entre hablantes españoles, a menudo utilizando como términos de búsqueda expresiones que yo mismo ya había registrado en el plano oral a lo largo de los años, generalmente de forma anecdótica y aislada.

A la hora de seleccionar los materiales, he considerado válidos para el análisis todos aquellos significados y formas que tienen cierta frecuencia de uso, por baja que sea o parezca ser, para lo cual se deben haber documentado en *al menos* dos ocasiones, en textos escritos por usuarios diferentes y nunca en un mismo texto o como parte de una misma conversación en Internet. Los hápax o registros únicos han quedado excluidos porque entiendo que, en un corpus de casi mil citas, es más que probable que se trate de meras rarezas idiosincrásicas. El floreo rimado *yes*, *verigüés*, *fandango* y *al revés*, atestiguado en un tuit de noviembre de 2020, es uno de ellos.

En las líneas que siguen, cada uno de los usos analizados aparecerá ilustrado con al menos una cita. Como se observará, en la mayoría de los casos ha sido necesario incluir varias, a veces muchas, con el fin de dar una idea clara de la panoplia de variantes morfológicas y gráficas con las que estas palabras se nos presentan en el medio escrito. Estos ejemplos textuales aparecerán en orden alfabético, separados mediante una pleca, según la forma del anglicismo que destaco en negrita en cada uno de ellos. Una cita que contenga la grafía *verigüel* precederá a una con *very well*, y estas dos citas, a su vez, precederán a una que sirva para ilustrar *yes very well*. Dada la abundancia de ejemplos tomados de X (<twitter.com>), las citas procedentes de esta fuente solo irán acompañadas de la fecha de publicación del tuit en el que se encontraron; las demás irán seguidas de una referencia más completa que facilite su localización.

2 Creo que podemos asumir que *verigüel*, escrito sin diéresis, es una errata sin mayor importancia en el contexto de las redes sociales, más que el reflejo gráfico de una pronunciación sin diptongo en la última sílaba. Así se debe entender, a mi juicio, en todas y cada una de las apariciones de esta grafía en las citas que presento en este trabajo.

3 DEL EXTRANJERISMO AL ANGLICISMO

Very well, a veces precedido del adverbio *yes* (con coma o sin ella), es una de esas expresiones que llevan tiempo circulando en nuestra lengua con diversas grafías adaptadas, entre las que predomina *verigüel*, reflejo del habitual refuerzo del diptongo /we/ con una consonante velar sonora. Ya desde el siglo XIX encontramos ejemplos de su uso como recurso de caracterización o caricaturización del inglés en obras literarias y canciones. *Yes, verigüel* aparece, por ejemplo, en boca de un lord inglés en *Una jaula de locos* de De la Vega (1876, p. 11): «Yes, verigüel / mi sin tardar / este papel / quiere comprar». *Verigüel* asoma también en una cancioncilla que Baroja (1982, p. 111) recuerda de su infancia, a finales del siglo XIX: «Ande la jiga / y el baile inglés, / *inguilish, manguilish, / verigüel*». Y esta misma forma, junto con *yes, verigüel*, se nos presenta de nuevo en la zarzuela *El naranjal* de Muñoz Seca (1908, p. 25), en las intervenciones de un personaje que finge a duras penas ser inglés: «JUAN: [...] Beba usted. TOBIÁS: Yes: verigüel. JUAN: ¿Eh? LUIS: Dise que le gusta el vino más que el comer. [...] JUAN: Beba usted. TOBIÁS: Verigüel».

A lo largo del siglo XX no dejarán de aparecer *yes*(,) *verigüel* y *verigüel* en contextos similares a estos, incluida alguna canción dialogada («Con el verigüel» de Luisa Linares con Los Galindos, 1961, por ejemplo), como puros extranjerismos en los que la adaptación fonética y gráfica, lejos de ser una marca de su acomodación en la lengua, sirve como recurso lúdico o festivo. De vez en cuando, observamos que ese componente de juego o humor cobra un realce especial cuando la palabra, entremezclada con otras españolas, se emplea como chanza de significación vaga o desconocida. Eso es lo que vemos en «Las murgas de Emilio el Moro» de Carlos Cano (1985), una canción que, publicada en vísperas del referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN, arremetía contra un gobierno que se plegaba ante el yanqui, por así decirlo, al no cumplir su promesa de defender la salida de la organización y el cierre de las bases militares estadounidenses (Ramos Espejo y Téllez, 2004, p. 188). Los versos que aquí nos conciernen, con un *verigüel* pronunciado a la andaluza, sin /l/ final, rezan así: «¡Ay, Felipe de la OTAN, cataflota³ verigüé! / Llegará a ser un gran torero como Velázquez y Gregory Peck».⁴

Desde finales de los años cuarenta, sin embargo, cuando el fenómeno del anglicismo en el español europeo empieza a manifestarse con mayor intensidad que nunca (Lorenzo, 1955; Rodríguez González, 2019, pp. 800–801), ya es posible encontrar también algunos usos en los que *verigüel* nos muestra su rostro como voz inglesa instalada en la lengua, como anglicismo de pleno derecho (Lorenzo, 1991, p. 68), y no como

3 Los amantes de la canción paródica de los años sesenta reconocerán enseguida el divertido guiño de *cataflota*, una palabra de significado indeterminado que aparece en «Juanita Avellana» (Jiménez Gallego, 1966) del cantaor y humorista Emilio el Moro, a quien Cano dedicó su tema.

4 La evocación de estos versos, en los que se hace referencia a Felipe González, el presidente del Gobierno español de aquel entonces, se ha mantenido viva durante mucho tiempo, como muestra el título de uno de los artículos publicados en el blog de Javier Caraballo en *El Confidencial*: «Felipe verigüel, qué gran torero» (<blogs.elconfidencial.com>, 4.12.12).



palabra usada por un anglohablante, como simple pincelada de exotismo o, lo que es lo mismo, como un extranjerismo. Un ejemplo bien elocuente lo tenemos en una conocida canción-marcha de Juanita Reina, donde se hace referencia a un hombre inglés con el sustantivo *verigüé*:⁵

- (1) ¿Qué diría Triana
 si tú dijeras ¡arsa y olé!?
 Por la Calle del Agua
 se ha enamorado de un **verigüé**.
 («Por la Calle del Agua», en Reina, 1948)

Es claro que el *verigüé* de estos versos, alterado gramatical y semánticamente con respecto a su étimo inglés, se percibe ya no solo como préstamo, sino también como palabra en buena medida española, como un pseudoanglicismo (Rodríguez González, 2013; Gottlieb y Furiassi, 2015, pp. 5-7). Del inglés solo queda en ella, adaptada a conveniencia, la superficie del signifiante. Si el salto categorial se produce aquí merced a una metonimia, a través de la relación que guarda el sintagma inglés con la persona que lo usa, existen otros casos en los que *verigüel* y, sobre todo, *yes verigüel* (con distintas grafías) funcionan como una suerte de marca de identificación lingüística. De esta función se derivan dos usos principales: por un lado, un sustantivo ('lo más básico de la lengua inglesa') y un adjetivo ('macarrónico, incorrecto o mal hablado, generalmente debido a la interferencia del español') que comparten el sema 'insuficiente para comunicarse'.

- (2) —El Gobierno gastó 1.000 euros al mes en clases de inglés para Rajoy y sus altos cargos durante 2017 —Y del **yesverigüé** no hay quien lo saque. Vaya desperdicio. (9.4.18) | Lo digo porque a los que el ingles no se nos da ni bien ni mal, es decir no sabemos ni papa y solo sabemos el **yes verigüel** a ver si hay una opcion[.] (<www.miliamperios.com>, 10.6.11) | [S]olo me muevo por el Mediterráneo y no paso del **yesverigüel**. (<bitacoradecora.galiciae.com>, 1.12.10)
- (3) Con un inglés tan **verigüel** hay que echarle un par para dar la vuelta al mundo.... haciendo el ridículo. (2.5.18) | [M]e da a mi que con mi inglés "**yes very well**", me va a tocar poner subtítulos. (4.7.21)

Y, por otro lado, con un salto figurado algo mayor, surge un sustantivo que designa la lengua inglesa. Como se puede suponer, este significado está teñido de una evidente connotación humorística y, por tanto, de simpático desprecio por lo foráneo.

- (4) Un silbido, un piropo, un ole con ole en el ala del sombrero / y los pulgares del revés hablando en castizo o en **yes verigüel**. (Fernández del Ganso, 2017, p. 41) | —¿De qué país son? —Ni idea, oye. Uno me parece que habla **yesverigüel**, y los otros, idiomas raros. (Pérez-Reverte, 2020, p. 447)

5 Sabemos con certeza que es inglés porque en otros versos se describe como «un galán forastero, / que de Inglaterra ha venido».



Al lado de estos valores traslaticios de *yes very well* y *very well*, encontramos otros igualmente pseudoingléses, si bien algo más ajustados al significado recto de sus étimos. Así, la equivalencia existente entre el inglés *yes* y el *sí* español explica que *yes very well* haya adquirido el valor de adverbio afirmativo, como si se tratara de un alargamiento intensificador de *yes*.

- (5) [T]odos estos que están viendo como miles de víctimas ven a sus agresores bajar las penas o salir de la cárcel por la ley si es **yes berigüel** y la defien-den. (26.11.22) | Me lo voy a reescuchar? **Yes veriguel**. (19.2.22) |—Espero que os haya servido mi análisis profundo sobre el panorama... —**Yesverigüel**. (20.9.21) | —Estoy teniendo una tarde, que casi me pongo un vermú. Se puede tomar vermú con palomitas? —**Yesverygües!** Ferrán nos dió permiso! (4.10.14) | —¿Estamos tod@s de acuerdo que “La casa fuerte” es el programa más mierda de la historia? —**Yes verygüey**. (20.11.20) | —Te consideras guapo o atractivo? —**yesverywell**. (27.6.13)

Siguiendo esa misma lógica, la familiaridad con el sintagma inglés *very well* como equivalente del español *muy bien* ha hecho posible que *yes very well* se emplee como adverbio de modo, esto es, como si no fuera otra cosa que una forma extendida de *very well*. *Yes* no es más que un simple ornamento.

- (6) Estuvo **yesverigüel**, repetiremos seguro. (15.9.15) | Todos muy bien, **yes very well**. (11.9.22)

No cabe duda de que estas interpretaciones de *yes very well* como sinónimo expresivo de *sí* o de *muy bien* muestran que existe entre los hablantes una cierta conciencia del significado literal de algunos de los elementos de su étimo. Sin embargo, aún más revelador puede ser el hecho de que a menudo también se recurra a *very well* como traducción tosca de *muy bien*, un calco pseudoinglés o «calco inverso» (Lillo, 2022, pp. 150–158, 2023) que subyace en la locución ponderativa *de la verigüel* ‘auténtico, de verdad’.

- (7) [E]so está **verigüel**. (9.7.14) | Espero que cuando actue Gaga también cambien tanto de plano como con Starlight, porque queda **veriguel**. (24.11.14) | [T]e voy a invitar a una boda que te lo vas a pasar **very well!!!** (25.1.22)
- (8) Memoria **de la verigüel**. (21.9.21) | [P]ero chaval, el habano **de la verywell** es para el whisky de después. (5.3.15)

Puesto que los elementos integrantes del étimo se hacen opacos en su trasvase al español, es normal que en ocasiones la palabra llegue incluso a perder el valor que le aporta en inglés el intensificador *very*. En los dos ejemplos siguientes, *very well* es sinónimo expresivo de *bien*.



- (9) Los gráficos en este FM19 se ven bastante **very well...** (<www.fmsite.net/forum>, 20.10.18) | Ayer me pasé de la raya, pero me lo pasé muy **very well.** (12.3.22)

4 YES VERY WELL FANDANGO Y OTRAS PROLONGACIONES CASTIZAS

Una característica ínsita al registro informal en el que se usan estos lexemas es el deseo que tienen los hablantes de impresionar a través del lenguaje (Seco, 1975, pp. 453-454; Coleman, 2012, pp. 107-109), lo que los sumerge en una incesante modelación y remodelación de su léxico, unas veces mediante la sustitución de aquello que se ha desgastado por el uso (sustitución que siempre es muy lenta y gradual, con largos periodos de pugna sinonímica), otras mediante cambios en su morfología. En el caso de *very well* y *yes very well*, el realce expresivo se suele conseguir mediante la adición, a modo de remate, de un sustantivo o sintagma nominal español, muchas veces rimado con *well*. La forma más antigua que tengo atestiguada de este tipo de floreo es *yes verigüel, Manuel*, usada a finales de los años sesenta del siglo XX como expresión de asentimiento o confirmación:

- (10) CARLOS. — ¿Y sólo tenéis este disco?
BERTUCHO. — (Con sorna.) ¡**Yes verigüel, Manuel!** (Olmo, 1968, p. 51, acto I)

Lejos de tratarse de una acuñación insólita, esta prolongación forma parte de un grupo nutrido de expresiones ampliadas con una palabra rimada, a menudo un antropónimo, que se tornaron particularmente frecuentes en el español coloquial europeo a partir de los años sesenta y cuyo auge se mantendría hasta finales de siglo. Junto a acuñaciones más antiguas y aún hoy vigentes como *una y no más, Santo Tomás* o *¡Qué risa, tía Felisa!*,⁶ en las décadas de los sesenta y setenta nos encontramos por primera vez, por ejemplo, con *echa el cierre, Robespierre, echa el freno, Madaleno* y *no te enrolles, Charles Boyer* (Carandell, 1967, p. 164; Beinhauer, 1973, pp. 122-123; Casado Velarde, 1978, p. 110; González Ollé, 2003, p. 715). Desde hace algún tiempo, la forma *yes very güel, Manuel*, quizás ya algo aquejada de senectud (que no moribunda, ni mucho menos), ha venido conviviendo con *yes very güel, Maribel*, seguramente influida por la expresión de asombro irónico *¡Qué nivel, Maribel!*,⁷ así como con otras algo más elaboradas, como *yes very güel, butifarras de Teruel* y *yes very güel, patatas con bechamel*.

Como alternativa a estas rimas también es común, desde la última década del siglo pasado, el incremento mediante la adición del vocablo *fandango*, de alguna de sus

6 La primera la encontramos ya en el siglo XIX (por ejemplo, en el semanario *El Papelito* del 4 de diciembre de 1870), mientras que la segunda aparece documentada en el CORDE (Real Academia Española, 2023) desde 1948.

7 Este fraseologismo contaba ya con un uso extendido a principios de los años noventa: «Lógico; si eran muchas, pues “habían”. Qué nivel, Maribel» (*El Mundo del Siglo XIX*, Madrid, 22.10.91).

formas compuestas (sobre todo, *fandango de Huelva*) o de sus derivados *fandanguillo* (también a veces *fandanguillo de Huelva*) y *fandanguito* (cf. Abad 2017, pp. 172–175), una moda cuyo origen o difusión cabe atribuir a las canciones «Verigüés fandango» y «Very well fandango» de Cano (1992) y Medina Azahara (1996), respectivamente. Curiosamente, en su forma *yes very well fandango*, lo encontramos en otras variedades de español desde mucho antes (en el habla de Chile, por ejemplo, al menos desde la década de los cincuenta),⁸ por lo que es probable que, en rigor, se trate de un préstamo interno, más que de una creación autóctona. Comoquiera que este incremento y sus afines excluyen la posibilidad de rimar, no es raro que los hablantes, con un pequeño forcejeo formal, acaben convirtiendo *fandango* en *fandanguel* o *fandangué*, este último formando rima consonante con la pronunciación andaluza *verigüé*, a veces incluso con la previsible compañía de interjecciones asociadas con el baile español, como *olé/ole* y *tacatá*. Se observará que, en todos estos casos, la comicidad del híbrido surge de la yuxtaposición de un elemento inglés con otro que no solo es español, sino que se reconoce como parte del folclore hispano, andaluz y flamenco. A continuación, intentaré dilucidar los significados de las prolongaciones que forman parte del corpus de estudio. Para algunos de ellos, como he señalado, presentaré ejemplos de las distintas variantes que he encontrado.



a) COMO SUSTANTIVO

— ‘Lo más básico de la lengua inglesa; casi ningún conocimiento de inglés’, es decir, como prolongación del uso ilustrado en (2). En construcciones negativas como *no saber* (o *no saber decir*) *ni yes very well fandango*, la locución *ni yes very well fandango* es equivalente a *ni papa de inglés*. También se usa en el compuesto *inglés de very well fandango* ‘inglés macarrónico, incorrecto o mal hablado, generalmente debido a la interferencia del español’.

(11) Es mayor el sueldo de Pablo Iglesias para que diga **berigüel fandango**. (10.1.23) | Aznar no se ha visto en otra, y sin saber decirles **very well Manuel** nos encaminamos ufanos a integrarnos todavía más en la estructura militar de la Alianza[.] (*Tiempo*, Madrid, 21.7.97) | [D]ecía que hablaba inglés fluido y resulta que no sabe decir ni “**Yes verigüel patatas con bechamel**”. (22.1.18) | [H]ay gente de mi grupo de juego que de inglés “**yes very güel fandango**” (no sé si me explico). (<labsk.net>, 21.4.17) | Si te interesa alguien que del “**Yes very well alpargatas de Teruel**” no pasa... (<www.bookcrossing.es>, 20.12.07) | [A] mi no me digais nada del ingles porque yo solo se **yes very well butifarras de teruel**. (18.10.22)

(12) Ese **inglés de veri güel fandango** nos llevará a las estrellas jajajaja o nos estrellara? (2.8.14) | Salían compañeros míos del bachillerato escribiendo en

⁸ He aquí un ejemplo tomado de González Zenteno (1956, p. 151): «— Para Juan Barleta, de la “Mapocho”. — Yes very well fandango. Al saco. Y los guardó de un maletín que le colgaba del cuello».



castellano con faltas de ortografía y con un **inglés de “very well fandango”** pero va a venir Pistachin a enseñarte cuatro lenguas para que al final no hables ninguna. (27.9.21)

- ‘La lengua inglesa’, es decir, como prolongación del uso que se ilustra en (4). En ambos casos tiene una connotación peyorativa.
- (13) Becas Erasmus, sobrecualificación teórica, “titulitis galopante” (masters y más masters y B2, C1 en **“Yes very well fandango”** y tres carreras y...) ¿Para qué? (<www.elsaltodiario.com>, 7.1.21)
- ‘Persona británica o inglesa’. Es equivalente al uso ilustrado en (1).
- (14) [L]a vi en la zona guiri de Beni ligando con un **verywell Manuel**. (6.9.15)
- ‘Fiesta, juerga, cachondeo’. La expresión viene a condensar la esencia de uno de los principales estereotipos españoles; de ahí que siempre se remate con la evocación alegre y festiva de *fandango*, una palabra que, en el uso coloquial, ya expresa por sí sola esos mismos significados (Sanmartín Sáez, 2006).
- (15) El pueblo andaluz es más o debería ser más que pan, toros y **veri güel fandango**. (<www.elblogoferoz.com>, 24.3.17) | Qué, pena Luis, q de nuestra tierra solo se publicite la playa, la sangría y el «**verigüel fandango**». (24.10.21) | ¿Y ante este estado de la cultura qué hace la Derecha política y social? *Passan*. Seguimos, claro, con el **yes very well fandango**. Que siga la Fiesta. (<elblog-dejoseantoniodelpozo.blogspot.com>, 10.3.17)

b) COMO ADJETIVO

- En referencia al inglés, con el mismo significado que *de very well fandango* en el compuesto *inglés de very well fandango*, que hemos visto en (12). Se trata de una prolongación del uso ejemplificado en (3).
- (16) A Ana Botella no hace falta que le pongan doblaje, habla un inglés tan **“veri-güel fandango”** que aún teniendo o de nivel la entiendes. (7.9.13) | El ingles **very well fandango** como podéis ver. (22.11.22)

c) COMO ADVERBIO

- ‘Sí, claro; ciertamente’. Usado para expresar asentimiento o confirmación, igual que en (5).
- (17) —¿El primero de izda es Rancapino??? —**Yes verigüé fandango!!!** (26.2.15)
| —Me escuchan? Me oyen? Me sienten? —**yes verigue fandango y ole**. (1.11.18) | —[T]e unes a la propuesta de Copa a #PartidoÚnico que le encanta-



ría a Pepe Domingo Castaño? — **yes verigue fandangué**. (6.1.15) | — ¿Eso es Elon fumándose un trócolo? — **Yes very well fandango**. Se montó cierto revuelo en su día. (11.3.21) | — Nuestras ocurrencias son las mejores. — **yes very well fandango de Huerva** jajajaja. (19.1.13) | — Nos honraras con tu presencia y a lo mejor cobijo no? — **yes very well fandanguel**. (2.10.12) | — Puede ser que tambien tenga un 996 gt3? — **Yes very well fandanguillo de huelva**. (<www.soloporsche.com>, 11.4.10) | — Sí o no? — **Yes, very well, jamón de Teruel**. (5.6.21) | — sus razones hay — **yes very well maribel**. (25.6.21)

— ‘Muy bien’. Es prolongación de los usos ilustrados en (6) y (7) y funciona, por tanto, como sinónimo de *guay* o *estupendo*.

(18) Además que tienes muy buen gusto, te quedó dabuten **verigüel fandango**. (13.4.21) | Hoy no me siento “**very well fandango**”. (12.11.20) | Aquí @Zurro_85 lo explica “**very well fandango**” y olé. (27.12.22) | **Very well fandangué** y tú??? (20.3.19) | [Q]ué envidia me das joío! Pásalo **very well fandanguito!** (30.3.12) | Buenísimos días rey. He dormido **very well Manuel** y allí estaré. (8.11.20) | Yo tengo una alfa style 40 que compré en el prime day de Amazon y **very well patatas con bechamel**. (12.3.18) | [E]stá **yes very güel fandango** en su nuevo avatar! (29.5.13) | Hoiga súper mami. Todo “**yes very well butifarras de Teruel**”? (23.1.22)

— ‘Bien’. Es prolongación del uso ejemplificado en (9).

(19) [N]o me estoy encontrando muy **very well fandango** ahora, vuelvo luego. (6.1.23) | [Ú]ltimamente estoy muy **very well Manuel**. (10.2.22)

— Se usa para expresar indiferencia ante lo que enuncia el interlocutor en una lengua que el hablante no entiende. Equivale a *lo que tú digas*.

(20) — xa che dixen befor que pecharas a windows! jajaja o algo así! — **Verigüel fandango tacatá!** (16.10.14) | — Thank you, Christine! It was indeed a very productive meeting on how to promote inclusive growth [...]. — **Yes verigüel fandango**. Dimite ya y déjate de hostias. (30.11.18) | — Felicitats a tots aquests antidemòcrates que amaguen el seu perfil. — **Yes very well patatas con bechamel**. Huelegateras no sé que dices. (22.7.17)

d) COMO INTERJECCIÓN

— Se emplea para expresar aprobación o aplauso, a veces en sentido irónico.

(21) **Very well fandango ole ole tacatá**, a por el aprobado!!!! (12.5.15) | Ultima nota del cuatri, recogemos un 8. **Very well, Maribel**. (20.2.19) | ¡**Yes veriguel fandango!** ¿Habeis consumido la cuota de honradez? (17.11.16) | — Amigos hoy 15min d excelente DINÁMICA y ZONA VIP!! 22:30H — **Yes verygues fan-**



dango de huelva y Olé (juju ;)) Ahí ns vemos captain GUAPI y amis. (27.10.14) | Doy fe de que lo está haciendo y está bastante guapo. **Yes very well fandango ole ole.** (12.10.22)

5 OTROS USOS DE YES VERY WELL

En el apartado anterior, he excluido de mi inventario un ramillete de significados eufemísticos de *yes very well* que parecen haber surgido por una vía distinta a los apuntados, como resultado de su uso en una canción y, por tanto, de factura en principio atribuible a un letrista. Esta vía de entrada de nuevas palabras (y una nueva palabra, como sabemos, puede ser también un nuevo significado de un vocablo ya existente), no es, desde luego, la habitual; pero tampoco es algo tan raro, como nos demuestran *agüita amarilla* 'orina' (La Blanca, 2013) y *maricones* (Álvarez de Miranda, 2018), atestigüadas por primera vez, respectivamente, en «Mi agüita amarilla» (1986) del grupo Los Toreros Muertos y en «Quédate en Madrid» (1988) de Mecano. En el caso de nuestro anglicismo, el desencadenante o punto de inicio de una nueva veta semántica se halla en «El yes very güel» (Da Rosa, 1977), una rumba en la que el humorista Pepe da Rosa caricaturiza la moda de las películas de destape que tanto furor causaban en la España de la Transición (cf. Eslava Galán, 1997, pp. 370–371; Ponce, 2004; Kowalsky, 2007, pp. 204–205; Huguet, 2021), tras más de tres decenios de represión sexual y censura. La primera estrofa, donde ya se nos presenta el anglicismo, puede dar una idea del tenor de la canción:

- (22) El cine de hoy en día se basa en lo mismo:
 chavala imponente, gachó que la ve,
 y dale que dale con el sexualismo,
 la ducha, la cama y el **yes very güel**.

La secuencia lógica de esta escena nos lleva a interpretar el eufemismo sin dificultad. El *yes very güel* es, por decirlo en castizo, *el lío, el asunto*. Puesto que la documentación textual de este lexema anterior a su aparición en la canción no permite entrever la existencia de ningún antecedente con sentido sexual, cabe suponer que el humorista, también autor de la letra, recurrió a él por su opacidad formal, muy adecuada para enmascarar el tabú, para mencionarlo sin nombrarlo (cf. Casas Gómez, 1986, p. 162; Crespo-Fernández y Luján-García, 2013, 2018; Rodríguez González, 2017b), aunque también, sin duda, por su exotismo evocador de un *designatum* que, hasta finales de los años setenta, solo era concebible en el cine extranjero, y no necesariamente angloamericano. El éxito de esta rumba, con su humor de trazo grueso tan característico de la época, hizo casi inevitable que el nombre de Da Rosa apareciera durante un tiempo unido a esta expresión, generalmente como chascarrillo inocente. El siguiente fragmento ilustra bien este punto:

- (23) De vez en cuando [Da Rosa] mueve una ficha del tablero o se pone de pie a dar vueltas por la habitación como si algo le molestase. De aquí para allá, un ciga-

rro, unos piropos a las féminas y el «**yes very well**». (*Información*, Alicante, 1.9.82)

Del impacto que tuvo la canción en la cultura popular del momento solo queda hoy un nostálgico recuerdo (cf. Cueto, 2019, pp. 245–246). Pero la frasecilla *la ducha, la cama y el yes verigüel*, que se repite machaconamente al final de cada estrofa (con gran poder pegadizo, por tanto), ha quedado atrincherada en nuestra memoria y en nuestra lengua como designación coloquial del «ritual» tripartito de asearse, acostarse y tener relaciones sexuales, aunque la secuencia no se deba tomar siempre en un sentido tan crudamente literal.

- (24) No seáis ilusos, ligar se hacia con Paco, despues ya fue, **la ducha, la cama y el ye firigue...** (30.5.21) | Hoy estoy demasiado pasado, no lo voy a negar. Necesito **la ducha, la cama y el “yesverigüel”**. (7.9.22) | [H]e entrenado muy bien. Y ahora la cena ligera. Y luego **la ducha la cama y el yes veriwel**. (16.10.20) | No piensas más que en **la ducha, la cama y el yes very güel**. (7.8.13) | —Dejar llevar por el amor? Sí, claro.. y luego qué? —Y luego **la ducha la cama y el yes very well**. (25.2.23) | —Cuál es para vosotros el mayor invento de la historia? El que más os ha facilitado la vida —**La ducha la cama y el yes virigue**. (21.1.22)

De hecho, como el ritual tiene tantas variaciones como podamos imaginar (y la imaginación siempre se quedará corta), la fórmula original ha dado paso, a su vez, a un esquema en el que el anglicismo, con artículo o sin él, aparece precedido de otros sintagmas nominales. Los preámbulos ya no son necesariamente *la cena y la cama*; pero suelen ser, eso sí, solo dos.

- (25) Recién llegado del campo. Toca **la ducha la cena y el yes verigüel**. (19.9.21) | Esta noche a las 20:30. **Cena, copa y yesveriwell...** (7.5.13) | Hoy es viernes, es un poco pronto para irse a la cama. Tengo planes: **sofá, mantita y yesvery-güel**. (24.4.20)

A partir de aquí, observamos que la expresión tomada de la canción y su forma más breve *y el yes very güel* han pasado a emplearse también para concluir o sustituir con gracioso desenfado la última parte de una enumeración, como pura fórmula inespecificativa que facilita o hace más «cómoda» la comunicación (Vigara Tauste, 1992, pp. 254, 291). En (26) y (27), estas expresiones vienen a ser equivalentes a *y todo eso*, *y demás* o *y toda la pesca*.

- (26) La influencia en el voto en las C. de Madrid. La informacion real: 0% [...] Los medios, los bulos, **la ducha la cama y el “yes very well”**: 100%. (19.6.21)
- (27) [T]ecnologías, la cantidad de datos en un PowerPoint, la 2.0 y **el yesverygüel**. (5.5.10) | Hijos, padres, hermanos, jueces, programas de TV, lo de Ortega y el coche, el puto Houston, el cohete chino que va a caer en la Tierra, la inflación, el jodido museo y **el yes very well**. (10.5.21)





Por supuesto, como es fácil suponer, una vez desgajado de su marco fraseológico, *yes very well* ha pasado a funcionar por sí solo como referencia eufemística al coito o la sexualidad.

- (28) Cuánto veneno, cuánto bicho suelto, cuanta fartica de un **Yesverigues**. (15.12.21) | Ahora, el “**yes very well**” se ha socializado tanto, se ha sacado a la calle, fuera incluso del “Simca 1000”, en los parques, en la vía pública, en la discoteca e incluso en el “WC” de los aviones[.] (<www.laopiniondezamora.es>, 2.3.07) | Tu sabe Loquee es enamorarse y querer tomarse un buen jerez jartarse bien se come y echar un buen **yesverywell?** (11.12.12)

Por último, este uso nos permite entender cómo, a través de la sinécdoque, también es posible emplear *verigüé* y *yesverigüel* (ambos también con otras grafías) como eufemismos para denotar los genitales de la mujer, a veces incluso en modismos como *hasta el verigüé* ‘harto’ y *salir del yesverigüel* ‘dar la gana’.

- (29) Cuplé a una mujer y sus vapores, no de menopausia, y sí del vapedor del marido metío en el **verigüé**. (<andaluciainformacion.es>, 4.2.14) | Qué suerte la tuya que le puedes comer el **verywell** a la Barneda. (<www.marca.com>, 6.10.21) | A esta le han pegado dos patadas en el **yes verigüé**, tiene estreñimiento desde las elecciones madrileñas (<facebook.com>, mayo 2021) | [E]n la segunda se le ve el **yesverigüel**. (4.10.14) | ALGUNAS TIENEN QUE VIVIR DEL “**YEVERIGÜE**” no tienen otra cosa. (<facebook.com>, 26.1.20)
- (30) Y libertad qué, dónde queda ahora la libertad de poner terrazas donde le salga del **verigüel** al hostelero???? (23.6.22) | [P]orque no me sale del **yesverigüel**, te vale? (18.4.15) | Hasta el **verigüé** de historia... (24.1.13)

6 ALGUNAS REFLEXIONES A MODO DE CONCLUSIÓN

El análisis que he llevado a cabo en estas páginas nos permite observar cómo un extranjerismo puede ir arraigando en el idioma hasta convertirse, a fuerza de repetición, en parte integrante de él como préstamo, llegando a adquirir una vida semántica propia, a la par que prolífica, muy distinta de aquella con la que partió de su lengua de origen. Al desgranar aquí la extraordinaria polisemia que *very well* y *yes very well* han ido desarrollando con el tiempo, algunas de las posibles vías de entrada o difusión de sus significados y las figuras de lenguaje que en algunos casos se han activado, se puede concluir con bastante certeza que es esa amplitud semántica lo que explica la longevidad de estas palabras, su capacidad de incrustación y permanencia y, en definitiva, su utilidad en el español actual.

Estoy convencido de que las posibilidades de indagación que estos dos anglicismos nos ofrecen no se agotan aquí. Como es lógico, ningún estudio empírico puede llegar más allá de lo que permiten los datos, y los datos en los que se basa este trabajo son (justo es decirlo) relativamente modestos. Solo con la documentación de que he dis-

puesto, resulta de todo punto imposible saber, por ejemplo, si el *verigüé* de la canción de Juanita Reina, empleado para designar a un inglés, es exactamente el mismo que el que casi siete decenios después, bajo el festivo atavío de *verywell Manuel*, encontramos circulando por X también con ese significado. Puesto que la separación temporal entre las dos citas aducidas para sendos lexemas supera los límites de lo que podemos considerar una sincronía práctica (en torno a los sesenta años, según Rey-Debove, 1971, pp. 95–100), esto es, el estado de lengua que entendemos como actual (cf. Alonso, 1994, p. 12), podríamos colegir que nos hallamos ante dos troquelaciones independientes. La creación repetida de un mismo lexema es, de hecho, mucho más frecuente de lo que imaginamos, pues la lengua, como proceso de actividad creativa continua que es — como *enérgeia*, que diría Humboldt — a veces también reinventa, sirviéndose una y otra vez de los materiales y recursos que le son naturales (cf. Bauer et al., 2013, p. 30). Pero sabemos que un vacío documental tan acusado es un verdadero agujero negro en el estudio del léxico, por lo que igualmente podríamos conjeturar (solo conjeturar) que *verigüel* y *verywell Manuel* son un leve indicio de la existencia de un uso continuado en el tiempo que no se ha podido documentar.

La escasez de datos es algo casi inevitable cuando nos adentramos en la investigación histórica, aunque sea reciente, de partes del léxico cuyo hábitat natural es la lengua hablada, lo que con frecuencia nos obliga a dejar ciertos aspectos en la penumbra. Hay voces y expresiones de carácter informal, como las que aquí me han ocupado, que en un pasado no tan lejano apenas trascendían al medio escrito, y su registro oral, al menos hasta la segunda mitad del siglo pasado, no podía ser ni abundante ni sistemático. Algunas de esas palabras, tal vez incluso algunos anglicismos, se habrán desvanecido sin dejar rastro ni en la más prodigiosa de las memorias. Seguramente otras seguirán vivas, quizás incluso frescas a pesar del tiempo, esperando a que nuestra mirada se detenga en ellas dispuesta a diseccionarlas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad, M. (2017). *De estraperlo a postureo. Cada generación tiene sus palabras*. Barcelona: Vox.
- Alonso, D. (1994). Prólogo. En E. Lorenzo, *El español de hoy, lengua en ebullición* (4.ª ed., pp. 11–13). Madrid: Gredos.
- Alvar Ezquerro, M. (Dir.) (1994). *Diccionario de voces de uso actual*. Madrid: Arco/Libros.
- Alvar Ezquerro, M. (Dir.) (2004). *Nuevo diccionario de voces de uso actual* (2.ª ed.). Madrid: Arco/Libros.
- Álvarez de Miranda, P. (2018, 21 de octubre). Sustantivos en «-ez». *El País*, 40.
- Alzugaray, J. J. (1985). *Diccionario de extranjerismos*. Madrid: Dossat.
- Baroja, P. (1982). *Familia, infancia y juventud*. Madrid: Caro Raggio.
- Bauer, L., Lieber, R., & Plag, I. (2013). *The Oxford reference guide to English morphology*. Oxford: Oxford University Press.
- Beinhauer, W. (1973). *El humorismo en el español hablado*. Madrid: Gredos.
- Besses, L. (1905). *Diccionario de argot español*. Barcelona: Sucesores de Manuel Soler.
- Buzek, I. (2011). *Argot: historia documentada de un término en la lingüística española*. *Moenia*, 17, 289–302.
- Cano, C. (1985). *Cuaderno de coplas* [Disco en formato LP]. Barcelona: Ariola.
- Cano, C. (1992). *Mestizo* [Disco en formato LP]. Madrid: CBS/Sony.
- Carandell, L. (1967). *Vivir en Madrid*. Madrid: Kaidós.





- Carbonell Basset, D. (2000). *Gran diccionario del argot El sohez*. Barcelona: Larousse.
- Casado Velarde, M. (1978). *Lengua e ideología: estudio de «Diario Libre»*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- Casas Gómez, M. (1986). *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Clavería, C. (1941). Sobre el estudio del argot y del lenguaje popular. *Revista Nacional de Educación*, 1(12), 65–80.
- Clavería, C. (1967). Argot. En M. Alvar, A. Badía, R. de Balbín & L. F. Lindley Cintra (Eds.), *Enciclopedia lingüística hispánica. Tomo II, Elementos constitutivos. Fuentes* (pp. 349–363). Madrid: CSIC.
- Coleman, J. (2012). *The life of slang*. Oxford: Oxford University Press.
- Crespo-Fernández, E., & Luján-García, C. (2013). Anglicismo y tabú: valores axiológicos del anglicismo. *Estudios Filológicos*, 52, 53–74.
- Crespo-Fernández, E., & Luján-García, C. (2018). *Anglicismos sexuales en español*. Granada: Comares.
- Cueto, A. (2019). Madrid era el mundo. En Á. Esteban & A. Prado Alvarado (Eds.), *El mar no es ancho ni ajeno: complicidades transatlánticas entre el Perú y España* (pp. 245–249). Madrid/Fránkfort del Meno: Iberoamericana/Vervuert.
- Da Rosa, P. (1977). *Las cosas de Pepe Da-Rosa — Vol. 6* [Disco en formato LP]. Madrid: RCA.
- De la Vega, R. (1876). *Una jaula de locos*. Madrid: Administración Lírico-Dramática (Imprenta de José M. Ducazcal).
- Del Hoyo, A. (2002). *Diccionario de palabras y frases extranjeras* (3.ª ed.). Madrid: Santillana.
- Doval, G. (1996). *Diccionario de expresiones extranjeras*. Madrid: Ediciones del Prado.
- Eslava Galán, J. (1997). *Coitus interruptus: la represión sexual y sus heroicos alivios en la España franquista*. Barcelona: Planeta.
- Fernández del Ganso, C. (2017). *La máquina del tiempo*. Madrid: Grupo Cero.
- Fernández García, A. (1972). *Anglicismos en el español (1891–1936)*. Oviedo: Gráficas Lux.
- Giménez Folqués, D. (2022). Uso de los anglicismos en Facebook y Twitter: un estudio sobre la influencia de estas palabras en la sociedad española y sus entidades académicas. *DELTA: Documentação de Estudos em Linguística Teórica e Aplicada*, 38(2), 1–32.
- Gómez Capuz, J. (2001). *Anglicismos léxicos en el español coloquial*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- González Cruz, M. I., Rodríguez Medina, M. J., & Déniz Santana, M. J. (2009). *Anglicismos en el habla juvenil de Las Palmas de Gran Canaria*. [Madrid]: La Factoría de Ediciones.
- González Ollé, F. (2003). Apuntes para la historia lingüística de Madrid. En C. Alemany Bay, B. Aracil Varón, R. Mataix Azuar, P. Mendiola Oñate, E. Valero Juan & A. Villaverde Pérez (Eds.), *Con Alonso Zamora Vicente. (Actas del Congreso Internacional «La lengua, la Academia, lo popular, los clásicos, los contemporáneos...»)*. Vol. 2 (pp. 709–723). Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- González Zenteno, L. (1956). *Los pampinos*. Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana.
- Gottlieb, H., & Furiassi, C. (2015). Getting to grips with false loans and pseudo-Anglicisms. En C. Furiassi & H. Gottlieb (Eds.), *Pseudo-English: studies on false Anglicisms in Europe* (pp. 3–33). Berlin/Boston: De Gruyter Mouton.
- Huguet, M. (2021). *España en un dos caballos: adolescentes y Transición* (Edición electrónica sin paginar). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Huizinga, J. (1938). *Homo ludens: proeve eener bepaling van het spel-element der cultuur*. Haarlem: H. D. Tjeenk Willink.
- Jespersen, O. (1925). *Mankind, nation and individual from a linguistic point of view*. Oslo: H. Aschehoug.
- Jiménez Gallego, E. [Emilio el Moro]. (1966). *Emilio «El Moro»* [Disco en formato EP]. Barcelona: Discophon.
- Kowalsky, D. (2007). Cine nacional *non grato*. La pornografía española en la Transición (1975–1982). En N. Berthier & J.-C. Seguin (Eds.), *Cine, nación y nacionalidades en España* (pp. 203–216). Madrid: Casa de Velázquez.

- La Blanca Martínez, P. (2013). *Pasapalabra: diccionario de argot y jergas*. Madrid: Liber Factory.
- León, V. (1980). *Diccionario de argot español*. Madrid: Alianza.
- Lillo, A. (2022). Anglicismos coloquiales en la toponimia española. *Lebende Sprachen*, 67(1), 133-167.
- Lillo, A. (2023). En torno al pseudoanglicismo acuñado por traducción. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 139(3), 770-797.
- Linares, L. con Los Galindos. (1961). *Luisa Linares con Los Galindos* [Disco en formato EP]. Barcelona: Belter.
- Lorenzo, E. (1955). El anglicismo en la España de hoy. *Arbor*, 119, 262-274.
- Lorenzo, E. (1991). Anglicismos y traducciones. En S. González y Fernández-Corugedo, J. E. Tazón Salces, M. S. Suárez Lafuente, C. Alas García & V. Prieto López (Eds.), *Studia Patriciae Shaw oblata*. Vol. II (pp. 67-79). Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Lorenzo, E. (1996). *Anglicismos hispánicos*. Madrid: Gredos.
- Medina Azahara. (1996). *A toda esa gente* [Disco en formato CD]. Madrid: Avispa.
- Moreno Fernández, F., & Moreno Sandoval, A. (2018). Configuración lingüística de anglicismos procedentes de Twitter en el español estadounidense. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 51(98), 382-409.
- Muñoz-Basols, J., & Salazar, D. (2019). ¿Nos hacemos un/una selfie con la/el tablet? Cross-linguistic lexical influence, gender assignment and linguistic policy in Spanish. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 52(99), 77-108.
- Muñoz Seca, P. (1908). *El naranjal*. Madrid: Sociedad de Autores Españoles (Imprenta de R. Velasco).
- Oliver, J. M. (1985). *Diccionario de argot*. Madrid: Sena.
- Olmo, L. (1968). English spoken. *Primer Acto*, 102, 44-73.
- Pérez-Reverte, J. (2020). *Línea de fuego*. Barcelona: Alfaguara.
- Ponce, J. M. (2004). *El destape nacional: crónica del desnudo en la Transición*. Barcelona: Glénat.
- Pratt, C. (1980). *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*. Madrid: Gredos.
- Ramoncín. (1993). *El tocho cheli*. Madrid: Temas de Hoy.
- Ramos Espejo, A., & Téllez, J. J. (2004). *Carlos Cano. Una vida de coplas*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- Read, A. W. (1991). A personal journey through linguistics. En K. Koerner (Ed.), *First person singular II. Autobiographies by North American scholars in the language sciences* (pp. 273-288). Amsterdam: John Benjamins.
- Real Academia Española. (2023). *Banco de datos (CORDE). Corpus diacrónico del español* [Corpus]. Disponible en <https://www.rae.es>.
- Reina, J. (1948). *Canciones* [Disco de 78 r.p.m.; «La voz de su amo»]. Barcelona: Compañía del Gramófono Odeon, S.A.E.
- Rey-Debove, J. (1971). *Étude linguistique et sémiotique des dictionnaires français contemporains*. París: De Gruyter Mouton.
- Rodríguez González, F. (2011). *Diccionario del sexo y el erotismo*. Madrid: Alianza.
- Rodríguez González, F. (2013). Pseudoanglicismos en español actual: revisión crítica y tratamiento lexicográfico. *Revista Española de Lingüística*, 43(1), 123-170.
- Rodríguez González, F. (2017a). *Gran diccionario de anglicismos*. Madrid: Arco/Libros.
- Rodríguez González, F. (2017b). Nuevas aportaciones a la lexicografía del anglicismo: una mirada al léxico erótico. *Revista de Lexicografía*, 23, 201-209.
- Rodríguez González, F. (2019). La introducción de los anglicismos en español: historia, actitudes, registro. En R. González Ruiz, I. Olza & Ó. Loureda Lamas (Eds.), *Lengua, cultura, discurso. Estudios ofrecidos al profesor Manuel Casado Velarde* (pp. 799-819). Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA).
- Rodríguez González, F. (Ed.). (2022). *Anglicismos en el español contemporáneo: una visión panorámica*. Berlín: Peter Lang.
- Rodríguez González, F., & Lillo Buades, A. (1997). *Nuevo diccionario de anglicismos*. Madrid: Gredos.



- Rodríguez Segura, D. (1999). *Panorama del anglicismo en español*. Almería: Universidad de Almería.
- Sanmartín Sáez, J. (2006). *Diccionario de argot* (2.ª ed.). Madrid: Espasa.
- Seco, M. (1975). Sobre un sufijo de la lengua popular. En *Studia hispanica in honorem R. Lapesa*. Vol. III (pp. 453–465). Madrid: Cátedra-Seminario Menéndez Pidal/Gredos.
- Vigara Tauste, A. M. (1992). *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Villarín, J. (1979). *Diccionario de argot*. Madrid: Nova.
- Yale, & Sordo, J. (1979). *Diccionario del pasota*. Barcelona: Planeta.
- Zimmer, B. (2011, 30 de octubre). Twitterology: a new science? *The New York Times*, Sunday Review, 9.

Antonio Lillo

Universidad de Alicante, Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Filología Inglesa

Ctra. de San Vicente del Raspeig s/n, 03690 San Vicente del Raspeig, Alicante, España

ORCID ID: 0000-0001-8292-5557

antonio.lillo@ua.es